

{ La verdad y las formas violentas de la ultraderecha }

Equipo de Investigación Política (EdIPo)¹

Recibido: 15/07/2024; Aceptado: 19/07/2024

Cómo citar: Equipo de Investigación Política (2024). La verdad y las formas violentas de la ultraderecha, *Revista Hipertextos*, 12(21), e086. <https://doi.org/10.24215/23143924e086>

Resumen. El artículo analiza la consolidación de la ultraderecha en Argentina, su impacto político y social, y explora posibles estrategias de resistencia frente a la violencia política desplegada, tanto física como virtual. Allí se indaga la situación abierta por el ascenso de la ultraderecha, su capacidad para interpretar el momento presente y particularmente el régimen contemporáneo de circulación de información. A partir de este análisis, se argumenta sobre la necesidad de desarrollar nuevas metodologías de investigación política que combinen el rigor académico con el activismo político. Finalmente, se proponen trabajar sobre formas de intervención política basadas en la producción de una verdad histórica, mediante la colaboración heterogénea y una metodología de resistencia ciudadana, subrayando la importancia de elaborar estrategias a largo plazo para contrarrestar la radicalización de la ultraderecha.

Palabras clave: nueva derecha; investigación política; tecnopolítica; activismo digital.

¹ EdIPo es un equipo de investigación de la Revista Crisis. La autoría colectiva supone una apuesta por la construcción de una voz plural. En la elaboración de este texto participaron Andrés Carbel, Raisha Correa, Gabriela Mitidieri, Nicolás Pohl, Matías Kogoi y Mario Santucho.

1. Punto de partida

Estas líneas brotan de una experiencia reciente. Somos un colectivo que trata de interpretar, en tiempo real, la consolidación de la ultraderecha en nuestro país, su triunfo electoral y primeros meses en el gobierno. Desde nuestra trinchera participamos en la elaboración de informes, abordando temas como el atentado a Cristina Fernández de Kirchner a la luz de la emergencia de una derecha radical, el mapa político del primer gabinete de Milei, la alianza entre neoconservadores y libertarios que tomó a su cargo las políticas sociales, las relaciones del oficialismo con los activismos castrenses y las articulaciones internacionales que la ultraderecha local supo aprovechar (Equipo de Investigación Política [EDIPO] 2023a y 2023b; Centro de Estudios Legales y Sociales [CELS] y EDIPO 2024a, 2024b, 2024c y 2024d; CELS, 2024). También pusimos en pie el Registro de Ataques de las Derechas Argentinas Radicalizadas (radar.com.ar), una plataforma de monitoreo colaborativo con el fin de contribuir al diagnóstico colectivo y la elaboración de estrategias de autocuidado.

Creemos necesario investigar y conocer a los poderes contemporáneos: sus elementos estructurales, dinámicas políticas y el entramado de actores que configuran. No “en general”, sino con nombre propio. Cuáles son las personas, organizaciones y fundaciones que ocupan posiciones dominantes, qué redes de articulación despliegan y los sostienen, qué estrategias de acumulación económica se dan. Conocerlos implica develar la opacidad con la que se presenta la dominación. La cartografía permite nombrar y comprender, pero también potenciar a quienes estén dispuestos a desplegar estrategias de resistencia o construcción de formas de organización popular.

La investigación política puede ayudar a recomponer capacidades para intervenir sobre la realidad social, en alianza con otras prácticas. Para ello, es preciso reformular los modos en que desarrollamos nuestras investigaciones, hoy dominadas por otras lógicas. Hay que reinventar los modos en que producimos verdad. Sin dudas, es necesario aprender de los modos académicos de investigar. Pero también ir más allá, para no reducir la realidad a campos especializados, ni distanciarse de la conflictividad política del presente. También hace falta superar la lógica judicial, que delega tanto el esclarecimiento de los hechos como la posibilidad de resolución en funcionarios y dependencias estatales que responden de forma lenta y deficiente. La investigación periodística, por su parte, corre el riesgo de moverse al frenético compás que marca la coyuntura y convertirnos en espectadores o consumidores de sucesos sobre los que parecemos no tener posibilidad de incidir.

2. Prepoteo y desarme

Los “discursos de odio”, amplificadas en redes sociales, construyen chivos expiatorios para la situación crítica. En ocasiones se materializan mediante pasajes al acto que impactan materialmente sobre la vida e integridad de determinados cuerpos. Hoy, se presenta como una violencia rudimentaria e improvisada, muchas veces sin centralización o coordinaciones visibles. Se introduce a cuentagotas sobre la escena pública e infunde un miedo que inmoviliza a amplios sectores. Por ello, lejos de subestimar el problema, creemos que se trata de un prepoteo que logró, hasta ahora, acorralarnos.

Esa violencia propicia el surgimiento de una nueva *derecha radical*. Un sujeto que se nutrió de las movilizaciones anticuarentena y emergió con fuerza en 2022 y 2023. La novedad radica en que incorpora a su repertorio de acciones políticas la apelación, directa o indirectamente, a esta violencia molecular. Se orienta a silenciar, amedrentar o exterminar a todo aquel que percibe como a un *otro*. Apela a la confusión y la polarización, las guerras culturales y la deshumanización de distintos colectivos, para patear la pelota lejos y endilgar las injusticias que produce este sistema económico-político a uno o más enemigos políticos.

El atentado a CFK demostró que un grupo relativamente marginal, a través de un complejo entramado, es capaz de marcar el ritmo a los acontecimientos políticos, y puso de relieve nuestra dificultad para elaborar una respuesta a la altura del desafío (EDIPO, 2023a). La toma del Capitolio en Estados Unidos y el intento de asalto al Palacio do Planalto en Brasil indican que no se trata de una anomalía local. Tampoco hay delante un monstruo de cien cabezas. Más bien un sujeto en formación que, a fuerza de prueba y error, por momentos logra desarticular a un cuerpo social. Incluso a uno altamente movilizado, como el nuestro.

3. La fuerza de la ultraderecha

Mariátegui (2007 [1924]) planteaba, hace exactamente un siglo, que ninguna idea que fructifica, ninguna idea que se aclimata, es una idea exótica ¿De dónde brota la fuerza que proyecta a la ultraderecha en este momento histórico? De su capacidad para nombrar el malestar, asignar responsables y elaborar respuestas radicales en sintonía con el momento que vivimos. Las alternativas moderadas, gestoras de la crisis del estado de bienestar, se revelaron incapaces para evitar el aumento de la desigualdad sin cuestionar los cimientos del orden neoliberal.

Nos miramos en el espejo libertario, o en el más amplio campo de las nuevas derechas, y reconocemos a un grupo paciente, decidido y dispuesto a dar una batalla estratégica por la dirección de la sociedad. Más allá del vertiginoso ascenso de los últimos años, hay décadas de acumulación en espacios autónomos, a partir de los cuales se configuraron agendas, permearon a los actores tradicionales y ganaron peso en el debate público sobre las políticas sociales.

La alternativa electoral primero fue un discurso capaz de explicar lo que pasa, por más inconsistente que haya sonado a nuestros oídos. En simultáneo, una identidad política que se hizo carne en un sector ciudadano capitalizando la indignación, aquí y en otros países. Como apunta Forti (2021), la ultraderecha entendió que las fragilidades y las vulnerabilidades podían explotarse, polarizar el escenario y dar rédito electoral. Denunció una hegemonía cultural, a la que el equipo del ex presidente brasileño Jair Bolsonaro llamaría “marxismo cultural”, y una agenda que, según sus ideólogos, promueve la “degeneración moral”. Le contrapuso una “revolución universal en favor de la libertad”.

En nuestro caso, la incertidumbre y el desamparo que produjo el COVID-19 encontró en el antiglobalismo un relato que amplió la desconfianza hacia todo lo que oliera a establishment (Forti, 2021). La crisis sanitaria originada en la pandemia, a la que se superpuso una crisis económica e importantes restricciones, fue suelo fértil para que la ultraderecha gane espacio no solo en las redes digitales, sino también en aquellas que se activan cada vez que una multitud toma las calles.

Donald Trump en Estados Unidos demostró que las estrategias y técnicas para vehicular esa narrativa son múltiples. Se trata de un actor que luce como amateur pero despliega una capacidad profesional para navegar el caos en que se ha sumido el mundo hoy. Lo más importante para

tomar nota, es que no parece un fenómeno pasajero ni superficial. Es quien mejor comprendió el escenario abierto por los tiempos convulsos que nos tocaron en suerte. En la nueva era, marcada por la aceleración, la ultraderecha demuestra comprender mejor que nadie que no es posible controlar la agenda pública para instalar un orden o sentido social estático. Resulta conveniente hacerse amigo del vértigo para sobrevivir en una agenda desbordante: “Actuar ya, actuar ahora y controlar poco” (Riorda, 2024).

4. Derechas 1.0, derechas 2.0

Así como la ultraderecha digital no “baja de los barcos”, tampoco surge por generación espontánea. Hunde sus raíces en una derecha analógica de larga data. Así como la Alternativa para Alemania incluye entre sus filas a personajes vinculados de forma directa con el nazismo (EDIPO y CELS, 2024d), sobre la ola libertaria se montan aquellos actores desplazados de la escena nacional. Tanto el retorno democrático como la experiencia kirchnerista identificaron a ideas y protagonistas de los períodos anteriores como alternativas extremas, y los dejaron fuera del circuito aceptado socialmente. El gobierno nacional posibilitó su regreso.

El conglomerado panderechista adquiere la fisonomía de una precaria alianza donde conviven el fundamentalismo de mercado, la contraofensiva reaccionaria, nostálgicos de la última dictadura militar y extremistas religiosos, como el lefebvrismo católico o variantes del sionismo ortodoxo. No solo los junta el carisma del presidente, sino también su ladera, la vicepresidenta, que es una referencia nítida y atractiva para los sectores más tradicionales.

En primer lugar hay que develar esas conexiones. Para ello es imprescindible reavivar el fuego de un movimiento de derechos humanos que supo desplegarse como un actor diverso y dinámico, poner rostro a estos actores, ser agudo en la crítica y productivo políticamente. La segunda y quizás más urgente tarea es analizar la consistencia de esa alianza y explorar las grietas que pueden emerger en distintos ámbitos: política exterior, activismos religiosos, e incluso rol del Estado en la contención del malestar social.

5. Las redes y las calles

La violencia que se introduce en el tejido social a través de las redes no se evapora. La interrelación entre el mundo digital y el mundo real se volvió cada vez más fluida. Este acercamiento fue aprovechado por distintos grupos, activistas y políticos de ultraderecha para desplegar discursivamente en las diversas plataformas virtuales su propia “batalla cultural”. Dentro de ella, la propagación de *fake news*, memes, discursos de odio y la organización de ataques en redes sociales, foros y aplicaciones de mensajería son parte de su repertorio de acciones recurrentes. Hoy sabemos que funcionan como agite para la radicalización de grupos pequeños, convirtiéndose en acción directa y agresión física.

Desde ra-dar.com.ar detectamos dos modalidades en que la violencia digital traspasa las pantallas. La primera consiste en el uso del *doxseo* (la obtención y publicación de información personal sensible), seguido de acciones de amenaza, hostigación o agresión física hacia esa persona o su entorno a partir de dichos datos. La segunda, a través de ataques directos y geolocalizables: hacia símbolos o lugares materiales, hostigamiento e intimidación hacia personas concretas, o atentados contra la vida e integridad física de aquellas.

Una lectura pormenorizada de los ataques que recabamos permite ver cómo se entrelazan la violencia digital y la coyuntura política. Los casos de ataques a murales y símbolos de la memoria se multiplicaron durante la segunda mitad de 2021, coincidiendo con el nacimiento de La Libertad Avanza (LLA). Éste y otros tipos de ataques continuaron durante el 2022. De los 35 ataques registrados durante el 2023, 11 corresponden a ataques de hostigamiento e intimidación a militancias por los derechos humanos que sucedieron durante la campaña electoral, exacerbados por el resultado que arrojaron las PASO. Las declaraciones del entonces candidato a presidente, secundadas por otros referentes de LLA, generaron un clima particularmente hostil donde militantes libertarios realizaron y replicaron agresiones y provocaciones como parte de una campaña electoral “políticamente incorrecta”.

Esa militancia, tanto orgánica como inorgánica, decidió en el nuevo contexto no volcarse masivamente a la calle. Pero continúa desplegando en redes insultos y *doxeos* a propios y ajenos, con particular ensañamiento hacia los activistas de derechos humanos, militantes políticos, mujeres y disidencias. La persecución se habilita y amplifica por quienes hoy encabezan el Poder Ejecutivo. Es posible pensar que en los próximos años esta violencia se exprese con mayor frecuencia en el mundo *offline*.

6. La bruma posmorderna

La ultraderecha supo aprovechar el régimen contemporáneo de circulación de la información, que determina a su vez la construcción de sentido. La posmodernidad, si bien perdió la fuerza arrasadora que tuvo hace pocos años, se constituyó en un fenómeno de época que describe “el estado de la sociedad presente, la condición del saber en sí misma y los límites del conocimiento” (Serna y Pons, 2013, p. 179). Supone una tendencia a la fragmentación o dilución de un horizonte común y se materializa también en una sensibilidad que promueve la búsqueda de certezas personales, de tipo subjetivistas o identitarias (Petrucci, 2023).

La multiplicación de los datos disponibles y el acceso masivo a ellos produce, potencialmente, infinitos puntos de enunciados. El viejo estatuto aurático de una verdad validada por instituciones de prestigio como la ciencia, los medios de comunicación o las instituciones políticas se hizo trizas, y junto a ella buena parte de los consensos establecidos. Se revelaron como poco más que acuerdos entre élites, relativamente consistentes e irradiados como principios incuestionables al resto de la comunidad.

En cierto modo, la emergencia de las redes sociales y su formidable capacidad para captar la atención de las multitudes expresa una democratización del modo de producción de verdad. La lógica que imponen para el debate público es de conversaciones superpuestas, que funcionan como pequeñas burbujas o cámaras de eco donde se amplifican aquellos mensajes que coinciden con los prejuicios de cada audiencia (Nogués, 2019).

Aún si el nuevo panorama arroja formas de poder y subordinación más opresivas que las anteriores, ¿qué impacto tiene este modo de producción de sentido sobre la idea misma de verdad? Bajo esta bruma relativista se imponen las narrativas violentas, conspirativas y basadas en el engaño deliberado que construyen las *fake news*. La ultraderecha se mueve con libertad en este terreno de referencias efímeras, validaciones contingentes e indiferencia entre lo verdadero y lo falso.

7. Una vez más, la verdad

Nos proponemos participar en nuevas modalidades de producción de verdad histórica. No añoramos la certeza surgida de círculos cerrados ni pretendemos restituir autoridades, de ningún signo ni color. Aunque no hay invariables a las cuales aferrarse, tampoco es inevitable resignarse a surfear la ola de posverdad donde todo pasa y nada queda. Creemos que es posible trabajar en función de una verdad experimental, colectiva y operativa. Fundada en los flujos de información disponible y no en la realidad de nuestro metro cuadrado, ni en principios abstractos. Construida en función de criterios de verosimilitud política y apuestas epistémicas difíciles de formalizar pero valiosas, como la rigurosidad y la relevancia.

Antes que una tarea de vanguardia iluminada, consiste en un ejercicio de retaguardia, general y sistemático, que aporta insumos para la elaboración de un repertorio común. No se trata de renunciar a la posibilidad de reconciliarse con una verdad objetiva, sino de trabajar sobre la falla que nos separa de ella, sobre la imposibilidad de dar por alcanzada la meta.

Construir relatos a partir de los elementos que la indagación aporte, con la red de relaciones que los acontecimientos permitan reconstruir, supone encontrar un método, una consistencia y las mediaciones necesarias. No ocultar las lagunas, dudas e incertidumbres en un relato omnisciente. Elegir con cuidado las zonas a indagar. Buscar indicios y someter permanentemente a prueba el desciframiento de la realidad. Desarrollar un oficio en base a las capacidades diferenciales para elaborar la amplia masa documental disponible en la información digital y en las cadenas de inferencias que a partir de ella se puede construir. Estos y otros preceptos tuvimos en mente y tratamos de aplicar en los sucesivos ejercicios de investigación: cuando nos propusimos comprender la lógica de poder que organiza a la gestión libertaria (CELS y EDIPO, 2024a), al buscar elementos para entender lo que hay en juego con la reelaboración de las políticas sociales que los sectores conservadores impulsan en el Ministerio de Capital Humano (CELS y EDIPO, 2024c), o cuando nos propusimos desarrollar una lectura propia del intento de magnicidio a CFK, que sentó las bases para el escenario político actual (EDIPO, 2023a).

Para ello necesitamos dispositivos de respuesta y elaboración que amplíen el horizonte. Nuestra fuerza no vendrá de uno o varios despachos oficiales, ni habrá alternativa sin salir del inmediatismo y las ansias por desatar el nudo en dos o tres simples pasos. Para volver a desarrollar una inteligencia colectiva tenemos valiosos ejemplos en los que inspirarnos, como las luchas por memoria y justicia de los organismos de Derechos Humanos o las experiencias periodísticas de Rodolfo Walsh. También experiencias recientes, como aquella condensada por la plataforma Indymedia en 2001 bajo el lema “cada persona, un corresponsal”.

Rehacer un sujeto político no es empezar de cero, sino apostar a rearmar una tradición de resistencia y experimentación. Volvemos contemporáneos de nuestro presente requiere otro tipo de experiencia en el tiempo: una perspectiva a mediano y largo plazo. Con impronta, tonos y términos propios. Actuales. No armar dispositivos “para ganar”, sino como un aporte a la construcción de una comunidad popular organizada. Construir hipótesis de lectura que permitan operar sobre la realidad, interrogarla, forzarla a dar respuestas. No suplantar nunca el proceso por una respuesta preconcebida. Este trabajo común requiere enlazar múltiples habilidades. Cobra sentido cuando participan en su producción los protagonistas de las disputas. Gana en profundidad cuando los aportes especializados contribuyen a establecer un panorama amplio y preciso. Tiene entre cejas, la búsqueda de una verdad histórica, operativa y sustantiva.

Referencias

- Centro de Estudios Legales y Sociales (2 de abril de 2024). Disputar el sentido de Malvinas como vector del negacionismo oficial. *Revista Crisis*. <https://revistacrisis.com.ar/notas/disputar-el-sentido-de-malvinas-como-vector-del-negacionismo-oficial>
- Centro de Estudios Legales y Sociales y Equipo de Investigación Política. (2024). Mapa político del gobierno de Javier Milei. *Revista Crisis*. <https://informes.revistacrisis.com.ar/mapa-politico-gobierno-milei/>
- Centro de Estudios Legales y Sociales y Equipo de Investigación Política (27 de mayo de 2024). Apuntes sobre Milei y el internacionalismo reaccionario. *Revista Crisis*. <https://revistacrisis.com.ar/notas/apuntes-sobre-milei-y-el-internacionalismo-reaccionario>
- Centro de Estudios Legales y Sociales y Equipo de Investigación Política. (2024). Capital inhumano: los seis primeros meses del experimento libertario. *Revista Crisis*. <https://informes.revistacrisis.com.ar/capital-inhumano-experimento-libertario/>
- Centro de Estudios Legales y Sociales y Equipo de Investigación Política (24 de junio de 2024). La conexión alemana. *Revista Crisis*. <https://revistacrisis.com.ar/notas/la-conexion-alemana>
- Equipo de Investigación Política. (2023a). La violencia avanza. informe a un año del atentado a CFK. *Revista Crisis*. <https://informes.revistacrisis.com.ar/la-violencia-avanza-1s/>
- Equipo de Investigación Política. (2023b). Los dinosaurios no van a desaparecer. *Revista Crisis*. <https://informes.revistacrisis.com.ar/los-dinosaurios-no-van-a-desaparecer/>
- Forti, S. (marzo-abril de 2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia. *Nueva Sociedad*, 298. <https://nuso.org/articulo/posverdad-fake-news-extrema-derecha-contra-la-democracia/>
- Mariátegui, J. C. (2007). *Peruanicemos al Perú*. Ediciones El Andariego. (Trabajo original publicado en 1924)
- Nogués, G. (2019). *Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*. ABRE | El gato y la caja.
- Petrucelli, A. (3 de marzo de 2023). Crítica de la política y la (sin)razón posmoderna. *Agencia Latinoamericana de Información*. <https://www.alai.info/critica-de-la-politica-y-la-sinrazon-posmodernas/>
- Riorda, M. (26 de mayo de 2024). El aceleracionismo en la comunicación política: transformación, vértigo y presión. @maRIOrioRDA. <https://mario-riorda.beehiiv.com/p/el-aceleracionismo-en-la-comunicacin-poltica-transformacin-vertigo-y-presin>
- Serna, J. y Pons, A. (2013). *La historia cultural: autores, obras, lugares*. Akal.